
m2
SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 8 DE JULIO DE 2006.
AÑO 8. Nº 385.

en valor

se está restaurando una joyita art déco en Moreno al 300, un edificio de oficinas decorado que pasará a ser de viviendas

Arnaldo Pampillón





A la derecha, los halles de entrada, con sus Uwag, y abajo uno de los copones que decoran los pequeños balcones.



El espíritu de E

Antes de fin de año estará
húngaro/alemán Johanne
300, una de las mejores pi
un hito de la influencia de
Un emprendimien
un predio de oficinas

POR SERGIO KIERNAN

Hubo un tiempo en que ese concepto de Europa iba, culturalmente, de Dublín a Moscú. No era homogéneo, porque los europeos adoran pelearse –y si es posible matarse– y son maestros en eso de marcar matices. Así, Irlanda era un suburbio dudoso de atraso, Rusia era el otro borde, poderoso pero bárbaro, y Francia venía a quedar en el centro mental. Pero lo que nadie dudaba era que el centro real, físico, económico y de a ratos político, venía a quedar en el medio: era la Mittel Europa que hablaba más que nada alemán, con las primeras lenguas eslavas por ahí y extrañezas como el húngaro. Mal que les pesara a los franceses, la gran usina europea del siglo XX estaba en esta Europa Central y si uno puede empezar una nota en Buenos Aires contando esto como un *insight*, es sólo porque la Guerra Fría puso un telón sobre algo evidente.

Antes de esa guerra, los mitteleuropeos eran legión en nuestra ciudad de inmigrantes y los arquitectos en sus filas dejaron un puñado de edificios de particular interés. Uno es el de las oficinas de Moreno 364-376, firmado por Johannes Kronfuss, un húngaro de línea alemana, que inició entre nosotros una segunda carrera cuando ya era un profesional de años y obras en Alemania. El edificio, de siete pisos, es de los mayores que construyó en Buenos Aires –vivió más que nada en Córdoba– y funcionó por ochenta años como oficinas. Antes de fin de año, la obra será reinaugurada como viviendas para turistas y locales, y el trabajo incluye una impecable restauración de fachada y de los muchos ornamentos internos de esta obra tan especial.

El edificio de Moreno al 300 tuvo un destino bastante apacible. Propiedad de una familia desde su construcción, la única alteración que sufrió fue a manos de su principal inquilino, la editorial Kapelusz. Según parece, esa firma fue una víctima particularmente virulenta de la moda de "modernizarse" de los años '70, cuyo síntoma principal consistió en destrozar interiores de estilo bajando cielos rasos con tiras de metal y cubriendo pavimentos con linóleos alucinógenos. Kapelusz, que estuvo muchos años en el local de Moreno al 300, se esmeró y arrasó por completo el gran local de planta baja del edificio, todo el primer piso que ocupaban sus oficinas y hasta el hall de ese nivel, único ámbito en el que desaparecieron las mayólicas que ornan todas las circulaciones.

Pero el resto siguió igual, indemne y con baqueteos menores. Desde la calle se puede apreciar un edificio claramente art déco y con fuerte estilo europeo central, con esos ornamentos florales o animales etéreamente estilizados que lo caracterizaban. La fachada es de símil piedra en un tono cálido, pero arriba, en un falso techo de tejas, y abajo en un notable basamento, campean y dominan las cerámicas, otro toque centroeuropeo relativamente raro en esta ciudad. Este basamento toma la planta baja, de altura extra, y un primer piso de grandes ventanales arqueados en medio punto, con vidrios repartidos. Esta banda baja está revestida con cerámicas Uwag, una fábrica ubicada en una de esas líneas de quiebre europeas, tierras que pasaron de Alemania a Polonia una y otra vez. La Uwag hace mucho que se dedica a fabricar cerámicas para uso técnico, cosas como bornes eléctricos.

Es una pena, porque lo que se ve en el edificio de la calle Moreno es estupendo. Esta primera parte del frente está cubierta por unas placas de cinco centímetros de grosor, un bizcocho de ladrillo con un glaseado opaco que le da una cuasi perfecta textura de piedra oscura. El sistema incluye hasta capiteles en estilo art déco y un amplio paño de un color verde agua, que aliviana el conjunto. No es casual que Moreno 362 sea casi el único frente de la ciudad que ostenta firma de arquitecto, firma de empresa constructora (la Schmitt) y firma de la empresa de cerámicas.

De estos dos pisos en cerámica surgen tres pisos en símil piedra de muy buen ritmo, muy verticales y sabiamente ornamentados, sector que cierra en una gruesa cornisa. Por encima, la fachada se retira un poco, habilitando dos pequeños balcones, pero sigue básicamente igual. El sexto piso es el remate del conjunto, una mansarda de aires luteranos que toma el fuste de la torre y miente que es una estructura armada por las cerámicas Uwag que parecen tejas. En realidad, este techo inclinado es de hormigón armado. Arriba, en lo que podría ser el séptimo piso, se alza una linda cupulita muy déco, rematada por un florón algo gastado. La cúpula también es de hormigón y contiene un tanque de agua, que debe ser de los mejores alojados de nuestra ciudad. Todo este símil piedra será ahora prolijamente restaurado, florón incluido.

La fina mano del arquitecto se puede apreciar apenas entrando al edificio. Kronfuss era de los profesionales de la vieja usanza, fino pintor y un erudito que no sólo aprendió castellano sino que generó polí-







A la izquierda y abajo, los sectores de la fachada. Arriba, un detalle de las mayólicas y a la derecha, la pintoresca cúpula que cubre el tanque de agua. El copón de arriba, en tapa.

Europa Central

de reestreno el edificio del
s Kronfuss, en Moreno al
ezas de art déco porteño y
Mittel Europa en el país.
to que transforma
en vivienda, con rigor.

ticas públicas en Córdoba, escribió libros sobre el estilo colonial y participó con gusto en la moda neocolonial de los '30 y los '40. Esto es: era un hombre perfectamente capaz de dotar a su edificio de un sistema completo de decoración interna. El hall de entrada, largo y sin pretensiones, es un elegante espacio en verde con pilastras en tostado, fina herrería en la entrada y unas deliciosas lámparas en metal forjado, todo por fortuna intacto. Luego de este hall, y pasando unas puertas doble batiente de madera y vidrio, se encuentra uno en un segundo hall, bastante pequeño, donde arranca la escalera y se pueden tomar las ascensores. Es una cajita de bombones delicadamente trabajada en Uwag, con un mueble de correspondencia que da ganas de llevarse a casa y una escalera recia y decorada en hierros evidentemente forjados a mano. El espiral entero de esta escalera, seis pisos, está revestida hasta la altura de una persona por una banda continua de cerámicas lisas, halls incluidos, excepto donde los Kapelusz las arrancaron, en el primer piso. Para mayor alegría, entre piso y piso se abren altos ventanales decorados con vitrales del alemán Gustav van Treeck, cada uno dedicado a una actividad económica –navegación, industria, transporte, ganadería y agricultura– que están en perfecto estado de conservación gracias a una oportuna doble protección de vidrios.

Una característica sutil de este edificio es su paradójico aire industrial. Sucede que al ser una de las primeras estructuras de hormigón porteñas, el pobre no puede evitar tener un aspecto que recuerda a los primeros galpones hormigonados de Puerto Madero, con columnas hexagonales y vigas que incluyen ángulos en el entronque, como si fueran ménsulas. Según parece, los calculistas no las tenían todas consigo o tal vez no confiaban demasiado en ese material novedoso, porque hay una profusión de columnas francamente llamativa. Eso sí: no hay un centímetro cuadrado de hormigón a la vista y cada elemento de la estructura que quedó expuesto fue finamente revocado. Este edificio es de una época en que la palabra elegancia todavía estaba en el vocabulario del arquitecto.

Las plantas son todas iguales, con un hall distribuidor que aloja las circulaciones verticales –ascensor y escalera– y abre puertas de madera, de las altas y con banderola, hacia el frente, el centro y el contrafrente. En el reciclado del estudio Fernández-Huberman-Otero, veterano de lides semejantes en edificios como el Hotel Jousten, estos sectores quedan divididos en departamentos que van de algo más de treinta metros a algo más de ochenta, todos con baño y antebaño, kitchinette, aire acondicionado y ventana. Dos departamentos comparten una de las viejas puertas, con lo que cada par tiene su pequeño hall íntimo antes de la entrada propiamente dicha a la unidad.

La terraza de este edificio porteño realmente merece el calificativo de romana, ya que no se sabe para qué lado mirar primero. Enfrente está la alucinada cúpula de San Francisco, con sus aires barrocos checos (otra vez Europa Central). Para el Bajo se alzan las torres de la Aduana y el río. Para el Oeste se disfruta de una confusión de cúpulas y mansardas dominada por la torre gloriosa del Concejo Deliberante. Y hasta para el Sur, que a primera vista ofrece el horror de los contrafrentes de la avenida Belgrano –otro pecado urbano de la frivolidad porteña– en un segundo vistazo, para abajo, brinda algunos jardines ocultos de las casonas más viejas que sobreviven en la manzana. Francamente abrá que agenciarse algún amigo que invite a disfrutar este espiadero de maravillas.

El reciclado de este edificio de Moreno al 300 es un ejemplo, además, de inteligencia económica. Los inversores están claramente decididos a no perder ni un vintén y encontraron la manera de rescatar y darle nueva vida a un clásico de evidente valor patrimonial. A la vez, en una cuadra muerta en cuanto baja el sol, traen población, algo esencial para el centro viejo. El emprendimiento va a funcionar evitando la estupidez habitual de demoler para construir a nuevo algo seguramente más berreta y feo, o remodelar a lo bruto, cuerpeando el APH que protege la zona ■



CAL Y ARENA

Muestra de Fischbein
Hasta el 28 de julio se puede visitar en la galería Víctor Najmías la muestra de objetos e instalaciones de Silvio Fischbein.
En Costa Rica 4688.
www.vn-artgallery.com.ar

Juguetes nacionales
Entre el 12 y el 28 de julio se van a exhibir en el Museo del Banco Provincia de Buenos Aires una colección de juguetes antiguos de fabricación nacional curada por Diego Lascano y Daniel Sudalsky. El centro de la muestra serán juguetes fabricados por la firma Matarazzo, la fideera que entre 1945 y fines de los '50 se dedicó a los juguetes.

Conferencia
El 19 de julio a las 19, el arquitecto argentino residente en Estados Unidos, Rodolfo Machado, va a dar una conferencia en el ciclo "Buscando respuestas", que organiza CPAU Joven. La actividad es gratuita y requiere inscripción previa en *www.cpau.org.* Informes en el 5239-9421.

Premio Mirá
Hasta el 3 de agosto está abierta la inscripción para el concurso de diseño Premio Mirá 2006, que organiza la cadena de tiendas de diseño HiperCasa, con base en Córdoba. El concurso está abierto a profesionales y estudiantes avanzados de diseño industrial, arquitectura y carreras afines, y tiene dos categorías: una de mobiliario (sillas excluidas) y otra de objetos de decoración o utilitarios de cocina. El concurso es a dos vueltas y tiene como primer premio en cada categoría un viaje a la Feria del Mueble de Milán en abril del 2007. Los segundos premios son computadoras portátiles y las menciones reciben cámaras digitales. HiperCasa tiene nueve sucursales en los hipermercados Libertad de las principales ciudades del país. Bases e informes en *www.premiomira.com.ar*

Cursos y concursos
Hasta el 31 de julio sigue abierta la convocatoria para el Premio Iberoamericano a la mejor intervención en obras que involucren el Patrimonio Edificado 2006. La entrega de propuestas es hasta el 23 de agosto. Informes en SCA, Montevideo 938, 4812-5856 /3986, *www.socearq.org.* El 4 de septiembre cierra el Premio Michael Thonet, de diseño de sillas. Bases e inscripción en *www.michaelthonet.com.ar.* El 18 de septiembre es el workshop internacional de la Red Hipótesis de Paisaje en Cochabamba, Bolivia, que pide para participar el envío de un breve currículum al e-mail *hipotesisdepaisaje@i-mas-p.com.* Hasta el 31 de enero está abierto el Premio Braun 2007 para estudiantes de diseño industrial y jóvenes graduados. Bases e informes en *www.braunpreis.de*

Para el ooommm

Profesor de yoga y ebanista, Eduardo Cauhapé diseña y fabrica productos para trabajar con el cuerpo y aliviar dolencias y tensiones. Axa, su línea de auxiliares de bienestar.







POR LUJAN CAMBARIERE

La palabra sánscrita "asana" significa postura y hace referencia a las distintas posiciones que adopta el cuerpo en la práctica del yoga. Y si bien los beneficios son varios y bien conocidos –mejoran la circulación, liberan tensiones, elongan y tonifican los músculos logrando un equilibrio psíquico y emocional–, es cierto que a veces ciertas posturas son arduas para el cuerpo occidental. Eduardo Cauhapé es profesor de yoga y ebanista. De hecho, en su casa gimnasio y taller están pegados y ocupan el mismo metraje. La misma división que hace de sus horas de trabajo. Medio día para las clases y el otro para diseñar y fabricar sus auxiliares de asanas. Todo tipo de piezas –bancos, rampas, extensores, estiradores, espaldares– que facilitan las posturas, pero también sirven para aliviar las dolencias y tensiones que compartimos todos los mortales (dolores de cabeza, en las piernas, de cintura o de espalda).

"El tema de los aparatos, el uso de elementos para la práctica del yoga, se origina ya en la India. Lo que ocurre es que cuando el yoga llega a Occidente, se encuentra con que el cuerpo del occidental es distinto en cuanto a aptitudes, flexibilidad y costumbres, y entonces muchos de estos auxiliares resultan indispensables", explica Cauhapé, quien comenzó con el yoga de forma casual pero intensa a los 24 años ("me regalaron una beca para estudiar el instructorado durante seis meses en Uruguay") y desde ahí nunca paró. Volvió a Buenos Aires, corrían los '90 y empezó a dar clases cuando aún muchos no sabían de qué se trataba. "Lo más gracioso es que yo era durísimo, una piedra. No me podía sentar con las rodillas estiradas contra el piso, me dolía la espalda, la cintura. Para lo que te propone el yoga, yo era un tipo rígido. En Oriente, ellos tiene una cultura donde usan las cuclillas para todo, tanto para comer como para hacer sus necesidades. Yo creo que el gran drama que tenemos los occidentales es la silla. Nuestro sedentarismo pasa no sólo por no hacer actividad física sino por estar tanto tiempo sentados. Volviendo a la práctica, me hacía tan bien –te cambia el cuerpo, se te calma la cabeza, una cantidad de sensaciones profundas de bienestar– que empecé a indagar en elementos que me ayudaran. Así, lo primero que llega a mis manos son los taquitos para poder sentarse (muchos vienen de la escuela de Iyengar) y las kuruntas o kuruntis, sistema de sogas que permiten los ejercicios de estiramientos y fuerza y colgarte. Pero eran piezas toscas y las cintas ásperas, poco amigables. Las empecé a usar y me di cuenta de que eran fantásticas, pero muy precarias, con muchas cosas para resolver, porque eran muy agresivas para las manos. Como a la vez tengo facilidad con lo manual y me gusta la carpintería, empiezo a desarrollarlas, inventé otro sistema de tablas atornilladas a la pared con unas argollas", cuenta. A esto le siguieron los bancos curvos para enderezar la espalda. Pero ahí se dio cuenta de que necesitaba saber más de carpintería y se inscribió en la escuela de ebanistería de la fábrica Nordiska. Aunque sus compañeros ebanistas no entendieran en principio las formas y funcionalidad de sus piezas. "Después hice un elongador, un sistema de estrías con una barrita de la que te vas agarrando para estirarte. Después hice bancos de meditación inclinados. Todos productos que hacía para mí, hasta que alumnos y colegasempezaron a solicitarlos. Porque en esto, explicar el para qué y cómo funciona es fundamental. ¿Los materiales cuentan? "Absolutamente. Deben ser maderas duras, pero que no tengan mucha astilla. Maderas maleables pero resistentes, ya que el contacto con la piel es directo (cedro, pino brasil). Para las de menos contacto uso incienso, guatambú, pino, paraíso", detalla.

Hoy, Cauhapé ya cuenta con más de veinte productos para las distintas partes del cuerpo y dolencias. ¿Algunos hits? "El estirador, masajeador cervical, que lo hice por una necesidad mía, ya que juntaba mucha tensión en la nuca y este aparato te relaja y distiende con la propia presión del cuerpo. Y el espaldar, una estructura donde podés hacer de todo: colgarte cabeza abajo, tenés barras a distintas alturas para poder hacer estiramientos, una ménsula regulable." Además hace bancos para pararse de cabeza, extensores y superextensores de espalda, rampas y su hit más accesible: los masajeadores de mano. "Al tener tres puntos de apoyo fijos, estimulan el sistema nervioso más allá del masaje, como hacen las manos", aclara. ¿A futuro? "No trabajo de forma compulsiva. No fabrico por fabricar. Voy haciendo en la medida en que veo que existe una necesidad", remata ■

** Axa: 4792-3997*
www.axayoga.com.ar

Colecciones en el MNAD

El Museo Nacional de Arte Decorativo ya tiene lista para inaugurar la muestra de Coleccionables y Coleccionistas, que se inaugura el 14 de julio y permanecerá abierta hasta el 3 de septiembre. La exposición se alterna, a partir de este año, con la feria de anticuarios que organizó el MNAD en los últimos dos años. El evento permitirá exhibir piezas del acervo del museo y colecciones privadas que resultan inaccesibles en general. El museo va a mostrar su colección de porcelanas austríacas Goldheiner de principios del siglo XX, herrajes artísticos rescatados del Palacio Devoto y binoculares franceses del siglo XIX, entre otras colecciones. Los coleccionistas privados mostrarán autógrafos musicales, bastones, figuras de orquesta napolitanas con trajes del 1700, cristales de Bohemia, motos antiguas y una serie de juguetes de metal. El Museo de Armas de la Nación traerá parte de sus amplias colecciones. Todos los días habrá visitas guiadas a las 16.30. La muestra abre de martes a domingo de 14 a 19, la entrada cuesta 8 pesos todos los días menos los martes, cuando es gratuita, y los estudiantes y jubilados pagan 4 pesos ■